

## EDITORIAL

Cada día más la educación se afirma como un elemento clave en el desarrollo de las personas y de los pueblos. Más allá de las retóricas oficiales que apenas si tocan tangencialmente las estructuras del sistema educativa de nuestro país, se percibe en la comunidad educativa cierto interés por estudiar, comprender y mejorar el estado de la calidad de la educación en sus diferentes niveles, de allí que hoy se discuta con más ahínco que antes las estrategias a seguir, tanto en el campo de las políticas como en el terreno de las prácticas pedagógicas. La abundante literatura al respecto deja ver las propuestas y los análisis puestos en circulación en las últimas décadas, tanto que puede uno llegar a preguntarse por la pertinencia y reales aportes de muchos de esos estudios con relación al desarrollo de educación.

En este escenario de reflexiones, de indagaciones, propuestas y debates sobre lo educativo, el contenido del presente número de la revista *Pedagogía y Saberes* expresa, en gran medida, un conjunto de problemas por los que atraviesa, tanto el sistema educativo, en general, como la práctica pedagógica, en particular. En este sentido, recoge varios puntos de vista de autores que presentan críticas, investigaciones, análisis y propuestas que, de algún modo, pretenden alimentar la discusión, abrir espacios o afirmar los ya abiertos. Entre estos temas y problemas, que le dan título a esta edición, podemos subrayar los siguientes:

Las escuelas rurales, tema sobre el que muy poco se ha estudiado a pesar de ser una de las escasas propuestas educativas generadas y desarrolladas en nuestro país y en América Latina, regiones en las que tales escuelas constituyen la única posibilidad de que los

niños más pobres tengan acceso a la educación. Sobre este tema se presenta un trabajo de Fernando Reimers, apoyado en fuentes y datos cuantitativos de primera mano, en el que plantea tres desafíos para la Escuela Nueva: 1) los alumnos que no ingresan a la escuela o que desertan antes de culminar la educación básica, 2) las débiles competencias de lectoescritura y las débiles culturas escolares y 3) la insuficiente atención al desarrollo de competencias para la convivencia. Al final el autor propone fortalecer las competencias pedagógicas de los maestros y desarrollar fuertes culturas escolares.

En relación con las reflexiones expuestas en el texto sobre *Las figuras del sujeto*, de Daniel Gutiérrez, hay que decir que es un aporte a quienes trabajan en el campo de las ciencias sociales en estos momentos en los que existe un clima de preocupación por las complejas relaciones intersubjetivas que configuran los procesos educativos, políticos y culturales de nuestro tiempo. El debate sobre la subjetividad ya no es una exclusividad de la filosofía, ahora es un reto a las ciencias sociales, en general y a la pedagogía, en particular, de allí que el texto que aquí presentamos, estamos seguros, contribuirá a la fundamentación epistemológica de la educación.

Acerca del candente tema de las competencias y las evaluaciones se presenta un trabajo del profesor Guillermo Bustamante, en el que se plantea una serie de hipótesis, desde la perspectiva de una sociología del lenguaje, apoyada en el pensamiento de Bourdieu, que considera que una lengua nunca está dada, que ella ha tenido que ganarse su legitimidad en un proceso histórico. Todo lo contrario de la perspectiva de las evaluaciones masivas en las que se considera, entre

---

otras cosas, “el lenguaje como algo dado, por fuera de las condiciones sociales de su producción, reproducción y utilización”, lo que imposibilitaría una reflexión sobre la cultura y las prácticas lingüísticas en contextos sociales determinados.

En el campo de la investigación educativa, se presentan tres trabajos que invitan a la reflexión y al debate. En uno de ellos, *Aportes de la investigación-acción a la hipótesis del maestro investigador*, Bernardo Restrepo plantea unas ideas centrales acerca de la discutida articulación entre la práctica docente y la práctica investigativa, es decir, el trabajo de maestros que enseñen pero que a la vez investiguen su propia práctica pedagógica. Para abordar esta tarea el autor propone usar el paradigma de la investigación-acción y traza algunas orientaciones para guiar la investigación en el aula. Algo así como la aplicación de la anterior consideración es lo que encontramos en el trabajo, producto de una investigación, *Creencias epistemológicas y posibilidades de cambio en estudiantes de física de 10 grado*, en el que un grupo de profesores, desde sus clases de física, indaga sobre las ideas previas que los estudiantes tienen acerca del movimiento y su relación con sus referentes epistemológicos, encontrando, entre otras cosas, ciertos obstáculos epistemológicos como por ejemplo que los estudiantes “atribuyen valor de verdad a referentes epistemológicos más cercanos a las forma de razonamiento del sentido común”. En el tercer trabajo de este grupo, *La investigación sobre la propia práctica como escenario de cambio escolar*, que está muy estrechamente relacionado con el anterior, Mauricio Pérez busca establecer una distinción entre la investigación sobre educación y la investigación desde la educación. El texto centra su examen en este último tipo de investigación aportando elementos en cuanto a la caracterización de los sujetos participantes y de las condiciones en las que se desarrolla su propia práctica educativa.

Otro de los temas que merece ser destacado, por ser de palpitante actualidad en el debate sobre las políticas estatales que orientan la educación superior en el país, es el referente a la acreditación. Al respecto se presenta un trabajo del profesor Alejandro Álvarez que se constituye en una crítica bien fundamentada a la política oficial sobre la *acreditación* “que convierte al Estado en la entidad suprema que define los estándares,

esto es, los criterios y los contenidos de la enseñanza, la investigación y cátedra...lo que constituye, según el autor, una violación de la autonomía, universitaria puesto que históricamente esto ha sido una dinámica propia de las comunidades académicas como lo confirma la tradición internacional”.

Cerrando esta edición otro grupo de trabajos aborda temas distintos, pero fuertemente relacionados con lo educativo. Vale subrayar aquí las *Reflexiones sobre la desaparición de la infancia*, de Carlos Noguera, desde donde se invita a pensar la condición de la infancia en la sociedad mediática que tiende cada vez más a borrar las fronteras entre el mundo adulto y el mundo infantil, produciéndose, de este modo, unas nuevas condiciones de socialización que constituyen verdaderos desafíos para la pedagogía de nuestros días.

El texto de la profesora Fanny Forero, titulado *Cambio de la formación del docente universitario*, es un aporte al estudio y comprensión de la formación del docente universitario de nuestros días. En este trabajo, producto de muchos años de experiencia de la autora en la maestría de Docencia Universitaria de la Facultad de Educación de la Universidad Pedagógica Nacional, se expone una revisión de la pedagogía universitaria y se proponen unas alternativas de docencia articuladas a modelos de formación que producirían ciertos cambios en el trabajo de los docentes universitarios.

Sobre la relación de las familias y los contextos culturales, el profesor Rafael Ávila, desde una sociología de la cultura, plantea la necesidad de indagar los modelos culturales si se quiere llegar a una comprensión de las relaciones y las dinámicas de familias. Su análisis se sustenta desde una perspectiva aportada por las teorías de la cultura que cuestionan y desbordan las visiones substancialistas de los fenómenos sociales para asumir la cultura como texto y su lectura como hermenéutica.

Esperamos, pues, que el contenido antes descrito contribuya a otras reflexiones e investigaciones lo mismo que al debate y, en general, al pensamiento educativo de nuestros días.

El Editor